

EL ACOSO COMO HERRAMIENTA NEOLIBERAL

Es conocido que desde el ámbito de los creyentes neoliberales – y digo “creyentes” porque el neoliberalismo se plantea como un dogma de fé – se afirma con contundencia que la solución a los problemas económicos y sociales del mundo actual está en la globalización económica, la desregulación comercial y financiera y las privatizaciones masivas. Se dice que este camino conduce al aumento de la riqueza, del empleo y del bienestar. Pero los hechos no parecen confirmar estas expectativas, porque una mayoría social importante ve estancadas o disminuidas sus expectativas económicas y sociales. Donde se habla de rentabilidad, competitividad, de ganancias fáciles y rápidas no parecen tener espacio los valores, las normas éticas y de ahí la obsesión por la desregulación, porque es en las leyes y normas que regulan estas actividades donde se manifiesta la ética, una expresión exclusiva de la condición humana.

Y es que la liberalización del mercado no es un invento humano. El mercado mas libre que existe es anterior a la aparición del hombre sobre la tierra, es **LA SELVA**. Allí se impone la ley del mas fuerte y el mas adaptado, y los débiles son sacrificados. Desde Darwin sabemos que el principio rector del mundo biológico es “la selección natural”, ya que se trata de mejorar las especies seleccionando a los mas capaces de sobrevivir y reproducirse, pero la aparición del hombre ha supuesto la entrada de un elemento nuevo en el esquema: **el pensamiento, la reflexión**, y con ello su máxima expresión, **la ética**. Y la ética es incompatible con la selva y no tiene sitio en el planteamiento neoliberal, ya que éste rechaza cualquier tipo de normas que limiten su autonomía. Este es el drama fundamental de la condición humana, somos animales como los demás y sujetos a las leyes biológicas que nos empujan a competir, pero también somos humanos y la ética nos empuja a superar, que no anular, los impulsos biológicos. Es una tensión interna permanente que, en la medida en que conseguimos que la ética se imponga, provoca la mejora de la integración social.

De la reflexión ética surgen los **valores**, como normas u orientaciones que deben regir nuestra conducta mas allá de los intereses, y a partir de esta superación de los intereses egoístas mediante los valores es como avanza el invento humano que llamamos **civilización**. Pero esto se omite o se ignora desde el ámbito neoliberal, y su único objetivo parece ser el conseguir el máximo beneficio sin importar los métodos, y convertir a las personas en simples consumidores, herramientas de trabajo y siervos obedientes y adoctrinados en la creencia de que no existe otro camino.

Por eso, y atendiendo a su consideración de las personas como simples herramientas de trabajo, no es de extrañar que muchos de los fervorosos creyentes del dogma neoliberal recurran a cualquier tipo de métodos para conseguir lo que deseen de sus

herramientas humanas, mas allá de cualquier legislación, que las normas no son para ellos. Y entre los mas dramáticos y destructivos métodos está el acoso, una fórmula ilegal e inhumana de conseguir algo de la víctima a lo que no se tiene derecho, bien sea que desaparezca, que ceda a pretensiones sexuales, o que acepte un estatus de inferioridad y de humillación por razón de raza, de condición sexual, o de cualquier otra diferencia como pretexto discriminatorio. Y esto encaja perfectamente en la lógica neoliberal dado que su pulsión instintiva a conseguir lo que desean les lleva a menudo a sobrepasar las normas, incluso corriendo ciertos riesgos, aunque muy disminuidos por la corrupción existente.

El acoso es, en suma, una poderosa herramienta neoliberal que busca conseguir sus objetivos mas allá de las normas que lo dificultan, y que en el actual clima de inseguridad y precariedad laboral encuentra el caldo de cultivo idóneo para ignorarlas. Todos somos conscientes que las penosas circunstancias del mercado laboral llevan a muchos trabajadores a soportar lo indecible para no perder su, a menudo, mísero empleo. Y en el ámbito de la administración es la corrupción existente su ambiente propicio. En resumen, su ideal en el ámbito laboral, como en cualquier otro ámbito social, es la selva, y por eso desean que nos acerquemos a ella, y para conseguirlo utilizan su arma esencial: **el poder**.

La máxima manifestación de poder en el mundo actual es el poder financiero, que se multiplica de forma especulativa beneficiando a las élites dominantes, mientras una parte importante de sus ciudadanos sigue viviendo en la pobreza. La realidad social en las llamadas "sociedades avanzadas" es que son cada vez mas desiguales, mas injustas y mas violentas, y dentro de la violencia general incluimos, como no, el acoso, tanto en el ámbito laboral como en el familiar, el escolar o cualquier otro. Paradójicamente los estados modernos invierten considerables sumas de dinero en combatir la violencia, la violencia física y manifiesta por supuesto, pero lamentablemente poco o nada en combatir la violencia psicológica, y no digamos la violencia institucional íntimamente ligada a la corrupción. Porque la violencia en general y la institucional muy especialmente son herramientas muy útiles para el fundamentalismo neoliberal, con la que impone sus criterios en una sociedad supuestamente mas rica y próspera, pero en realidad mas desigual, y en consecuencia mas violenta, porque los perdedores del sistema no se resignan y los beneficiados nunca se sacian.

No existe futuro para la especie humana si su pauta de conducta es el dogma neoliberal, ni por supuesto se puede erradicar el acoso si su causa profunda se impone. Porque el que el fundamentalismo neoliberal domine el mundo significa que hay una grave crisis de valores, y esto históricamente ha sido el preludio de la desaparición de las civilizaciones.

Antonio París